

CRONICA DEL AFRICA NEGRA

TRAS una numerosa serie de sucesivas conferencias —la última en Londres, del día 3 de abril al 5 de mayo— sobre el proyecto de creación de una federación del Africa Central británica, se ha publicado por el Gobierno inglés un Libro Blanco que recoge las líneas generales del proyecto. Este ha de ser aún examinado en una nueva conferencia a celebrar en Africa en el próximo otoño y de la cual se espera la redacción definitiva. Mr. Lyttelton cree necesaria una nueva visita al Africa antes de ello. Al menos así lo ha manifestado en su intervención parlamentaria al dar cuenta del documento.

Se propone la creación de una Asamblea Legislativa Federal con 35 miembros (17 para Rhodesia del Sur, 11 para Rhodesia del Norte y siete para Nyassaland); de ellos, nueve —y seis, al menos, africanos— representarían al elemento indígena. Un Gobernador general representaría a S. M. Británica y a él competería el nombramiento de primer ministro y demás miembros del organismo ejecutivo federal. Una oficina especial, la African Affairs Board, constituída por un europeo y un africano por cada territorio, y de funciones algo desdibujadas, se encargaría de velar por la protección de los derechos indígenas oponiéndose a la introducción de leyes discriminatorias —el temido y tan añorado en ciertos círculos de la Unión— y pudiendo apelar a Londres en caso de que estimara lesionados los derechos de los nativos.

Se trata, pues, de una solución provisional y de compromiso que difícilmente satisfará las pretensiones de los distintos grupos en conflicto. La federación bajo la base de la creación de un nuevo dominio ha de ser, pues, objetivo de otra etapa. Los negros quedarán escamados por la manifiesta situación de provisionalidad que va implícito en el carácter del proyecto, y los blancos disgustados por la insuficiencia de la solución propuesta. Trátase, pues, de una fórmula de transición de precaria viabilidad. Un simulado remedio en encajar

una situación de expectativa. ¿Expectativa de qué? Pero aún queda la próxima conferencia otoñal, y laboriosa ha de ser si se empeña en perfilar soluciones nebulosas.

* * *

En Costa de Oro, Nkrumah, nos muestra, una vez más, cómo para dar viabilidad a las nuevas estructuraciones políticas es mucho más eficaz la actuación de una recia personalidad que el empleo de fórmulas trasplantadas, aunque éstas vayan circundadas de una aureola de carácter casi mágico. Naturalmente que la simulada aceptación reverencial de las mismas facilita vientos favorables para una eficaz consecución de objetivos. Tras el demagogo irresponsable de los días de la revuelta empieza a perfilarse el gobernante realista y responsable. La cuestión del arranque de los cacaoteros enfermos del «swollen shoot» puede, entre otras medidas, considerarse como signo característico de su política. Según parece, el único procedimiento eficaz para luchar contra la terrible plaga es la destrucción de los ejemplares afectados. Pero éstos aún continúan dando varias cosechas progresivamente decrecientes hasta su total acabamiento. Por esta causa hay una gran resistencia en las masas indígenas a su destrucción, y las autoridades inglesas tuvieron que recurrir a procedimientos coercitivos para lograrlo. Procedimientos lógicamente antipopulares que la Convention People's Party utilizó adecuadamente a la hora de la turbulencia para la propaganda contra el colonizador. Cuando los ingleses se vieron obligados a cederle el paso al Gobierno en esa forzada cesión de autonomía que calificaron de «atrevida experiencia en materia colonial», una de las primeras medidas de Nkrumah fue la sustitución del sistema coactivo de arranque de árboles por un sistema de compensaciones económicas que lograra voluntariamente los mismos efectos. Pero el nuevo sistema, el «New deal for coca», ha fracasado. Y Nkrumah, con la valentía que supone arrostrar una medida tan marcadamente antipopular, ha acudido de nuevo al sistema de coacciones que, aplicado por los ingleses, implicaba un insoportable abuso del imperialismo colonial. Pero la realidad tiene exigencias insoslayables, y en el saber afrontarlas aun a costa de la pérdida de la popularidad está la medida del temple de los políticos. Y, por otra parte, la coacción adquiere matices diferentes según la forma en que se manifieste y la persona que la ejerza.

Es aún prematuro juzgar las múltiples y audaces medidas en materia social y de educación que constituyen la apresurada labor de Nkrumah al frente de los destinos de su pueblo. Las situaciones con que se enfrenta son totalmente nuevas y nuevas han de ser las soluciones. No podemos, pues, juzgar su actuación con el criterio que emplearíamos para juzgar otras experiencias políticas. Se trata nada menos que de un tremendo intento de hacer viable a la dura intemperie de las exigencias de los tiempos presentes los principios culturales que en épocas más propicias dieron días de esplendor cultural a las tierras y pueblos del Occidente africano. Es decir, de encajar en formas compatibles con la actual convivencia internacional las esencias culturales autóctonas.

La autonomía dentro del cuadro de la Commonwealth ha sido nuevamente solicitada por Nkrumah. El Secretario de Estado ha declarado que para estudiar esta propuesta es necesario consultar primeramente a los jefes y a la población del país. Mientras que en ésta se organiza la oposición. Un nuevo partido político, el Ghana Congress Party, acaba de crearse para concentrar ésta. Ha integrado el National Democratic Party, el United Gold Coast Convention y elementos disidentes del propio partido del *leader*, la Convention People's Party. Precisamente el antiguo vicepresidente de éste, Ashie Ninkoi, ha asumido la jefatura.

* * *

En Nigeria no parece acelerarse la tendencia independentista. Las declaraciones de sus dirigentes, al menos, se desenvuelven dentro de tonos moderados. Los ingleses han sabido jugar aquí hábilmente la carta de las divergencias internas y alguno de los «problemas» creados artificialmente por la impericia colonial laborista, se ha desvanecido sin trascendentales consecuencias. Como hecho destacable es de señalar el progresivo acusarse del peso político de las gentes de los sultanatos del Norte.

Una revuelta tuvo lugar en Lagos el 20 de mayo pasado, motivada por los atrasos en las pagas a los milicianos. Pero pretender sacar de ello consecuencias políticas, al menos a la luz de los datos que conocemos, sería forzar excesivamente las cosas.

* * *

Las noticias que se reciben de Africa del Sur hay que acogerlas con muchas reservas. Hay una especie de acuerdo tácito en las agencias informativas habituales —y no queremos ahora hurgar en las posibles causas de ello— que contribuye a que apenas recibamos noticia de los hechos que pudieran significar un signo favorable para la política hoy imperante en la Unión Sudafricana y, sin embargo, los aspectos y repercusiones desfavorables a tal política son propagados ampliamente y en sus menores detalles.

Sin embargo, todo parece dar a entender que el Gobierno del Dr. Malam marcha con paso seguro hacia sus objetivos, con la firme convicción de que cuestiones vitales en la vida del país están en juego. Como solución al obstáculo que a la política de segregación racial preconizada por el Gobierno opuso el Tribunal Supremo, al invalidar la disposición que prescribía la inscripción en listas separadas de los electores blancos y los de color, se ha aprobado el proyecto de ley acordando al Parlamento preeminencia sobre el Tribunal Supremo. Conforme al mismo, el Parlamento puede constituirse en Alto Tribunal para decidir sobre todas las cuestiones de índole constitucional. Tras haber recibido la aprobación de la Asamblea en tres lecturas sucesivas, y por el Senado admitiendo cuatro enmiendas de carácter técnico, el Gobierno lo ha sancionado con fecha 3 de junio. Naturalmente, el eco de protestas no ha tardado en hacerse sentir, y la *Torch Commando* lanzaba inmediatamente por las calles de El Cabo su espectacular habitual algarabía antimalamista, que, como de costumbre, tuvo en Durban tres días más tarde su inevitable eco. Al mismo tiempo, una fuerte campaña de protesta en forma de desobediencia civil ha sido anunciada. Pero parece ser que los negros están algo remisos a lanzarse a ciertas aventuras no del todo acordes con su temperamento. Tendrán que ser los indúes quienes lleven la iniciativa y asuman el papel más importante en la proyectada campaña. Para la represión de sus posibles consecuencias, el Gobierno tiene en la mano un instrumento eficaz: la ley de represión contra las actividades comunistas, siempre mezcladas en función activadora en toda situación que pueda significar subversión. Y como signo externo de ello, la estación emisora clandestina que bajo el apelativo de Radio Libertad funcionó durante varias semanas en Natal, con llamadas a la Unión obrera de todas las razas contra la reacción fascista del Gobierno, y glosas sobre Stalin y Lenin en salsa de la «Internacional». Al mismo tiempo aires de fronda secesionista vuelven a soplar des-

de Natal. Aunque su origen real es posible se encuentre mucho más lejos.

El jefe del partido nacionalista Theo Wassenaar ha dicho: «El partido laborista británico considera Africa como un país del Africa Negra, donde los blancos únicamente podían ser tolerados. Sea cual fuere el Gobierno británico que intentare esta política en Africa, provocaría la alianza de todas las comunidades blancas, comprometidas en una lucha mortal contra esta concepción, pues se trata de la lucha a vida o muerte del hombre blanco en Africa.»

* * *

Siguen su progresivo desarrollo los distintos planes generales, bajo cuyo signo se pretende estimular el proceso de utilización de los recursos económicos del Continente africano. Continuamente se publican noticias de nuevos estudios, proyectos, ejecución o terminación de las múltiples realizaciones concretas en que se desmenuza este empeño de aprovechar las potenciales riquezas de las tierras africanas. Nuevos establecimientos agrícolas, embalses, aprovechamientos hidroeléctricos, carreteras, acondicionamiento de puertos, aeródromos, explotaciones mineras, etc. Muy condicionado todo por las posibilidades y necesidades metropolitanas. Y por esto mismo, de excesiva lentitud en relación con las exigencias de los tiempos presentes. Pero de indudable eficacia respecto a la justificación de la presencia blanca en el Africa negra, y en razón del mejoramiento progresivo del nivel de vida del indígena.

Por ello los comunistas han lanzado ya su fórmula propagandística a fin de neutralizar la posible favorable impresión en los medios indígenas. Para ellos el acondicionamiento africano para el más eficaz aprovechamiento económico no es más que una nueva forma de encubrir sus procedimientos imperialistas. Así, el comunista Georges, en una discusión sobre el tema en la Asamblea de la Unión Francesa ha dicho, calcando fielmente la consigna: «Es una necesidad de los imperialistas rehacer los métodos de explotación colonial a fin de hacerlos utilizables.»

* * *

Los europeos de Ruanda-Urundi se sienten víctimas de la discriminación racial. La Unión de los Colonos de Ruanda-Urundi ha ele-

vado en este sentido una queja al Consejo de Tutela de la O. N. U. con expresión de los puntos concretos siguientes: 1.º Sólo los blancos sufren las consecuencias de las infracciones de las leyes; para los negros siempre se encuentran disculpas que escamoteen la aplicación de la justicia. 2.º Las obligaciones sociales imponen mayores cargas a los europeos que a los nativos. 3.º Ciertas categorías de ocupaciones no son accesibles a determinados sectores blancos. Y 4.º Solamente éstos pueden ser expulsados por simple decisión gubernativa.

La queja es por sí sola bastante significativa y no necesita comentario. La intervención de la Comisión de Tutela de la O. N. U. en los territorios de fideicomiso y las enojosas derivaciones de sus jiras turísticas por tierras africanas han dejado una estela de desagrado en las poblaciones blancas allí asentadas. Entre las que la actitud de Malan en relación con el Africa del Suroeste ha encontrado eco aprobatorio. Lo mismo su juicio sobre la O. N. U. cuando ha dicho que «no cederá el Africa del Suroeste a una organización peligrosa para la raza y la civilización europea».

* * *

He aquí algunos datos recientes sobre la población no africana en el Africa Occidental francesa:

Total de la población del A. O. F., 63.100 (32.000 en 1946).

Senegal	33.100
Costa de marfil	10.500
Guinea	6.900
Sudán	5.800
Alto Volta	2.300
Dahomey	2.200
Níger	1.550
Mauritania	770

La mayor población blanca es Dakar, con 22.900 habitantes sobre unos 200.000 indígenas.

* * *

El 7 de junio ha tenido lugar la sesión inaugural del Grand Conseil de l'A. O. F., y el 9 del mismo mes la del Grand Conseil de

l'A. E. F. En este último, M. Flandre, decano de edad, hablando sobre la tarea del Consejo ha dicho: «Tarea que será ruda en razón de los métodos de la metrópoli.» «Nuestros Altos Comisarios deben emplear la mitad de su tiempo en persuadir, solicitar de los ministerios, de los hombres políticos, de sus oficinas, para poder llevar a término cada programa.»

L. T. I.